

"ECONOMIC THEORY AND UNDER-DEVELOPED REGIONS"

GUNNAR MYRDAL:
Gerald Duckworth & Co.,
Londres, 1957.

EL autor de este pequeño volumen es bien conocido, tanto por sus producciones académicas que alcanzan proporciones gigantescas, como por su actuación en el campo internacional en su calidad de Director General de la Comisión Económica para Europa, puesto que hace poco abandonó para dedicarse, nuevamente, a tareas más académicas. Antes de ocupar su alta posición en un importante organismo de las Naciones Unidas, como es la Comisión Económica para Europa, Myrdal había ocupado el distinguido sitial de Ministro de Comercio de Suecia y desde esa posición fue autor del famoso tratado de comercio celebrado entre su país y la Unión Soviética, que tantos comentarios y polémicas causó.

Myrdal es una especie de "enfant terrible" entre los economistas occidentales. Sus obras son, todas ellas, una especie de protesta intelectual contra muchas instituciones y muchas teorías económicas, que él se complace en llamar racionalizaciones de irracionalidades. La presente obra es una de esas, pero en un sentido más hondo y en un plano más elevado, y al mismo tiempo, más cercano a las angustias y aspiraciones de los países subdesarrollados, a cuya defensa se ha colocado en esta obra, a manera de un nuevo San Jorge, contra tradicionales intereses creados.

Una cosa llama la atención en esta nueva catilinaria de Myrdal contra la teoría clásica y contra los intereses de las grandes naciones: su osada valentía. Valentía que es tanto más admirable cuanto que, dada su nada envidiable posición como dirigente de un organismo internacional, sus opiniones y sus puntos de vista expresados con firmeza y sin ambages, podrían considerarse como una violación del voto de neutralidad que un funcionario de esa categoría debe siempre mantener. Pero esto último es una cuestión de juicio subjetivo que nada tiene que ver con el contenido de su tesis y la forma elocuente —casi peroratoria— en que la desarrolla y expone.

Pero hay otras dos cosas que llaman la atención en este pequeño librito de menos de 200 páginas: primero, el hondo sentido histórico del progreso humano, tal como lo ve y lo narra Myrdal. Segundo, su vasta cultura y sus conocimientos que le permiten enjuiciar con certeza, las ambiciones, las frustraciones y la lucha que tienen lugar en los países subdesarrollados, hacia una meta de progreso más elevado. Es este matiz especial de Myrdal lo que le da el colorido de un gran idealista, antes de un gran teórico. Creo que este será el dictum que se forman todos aquellos que leen esta colección de ensayos con el cuidado y con la mente abierta que creo haberlo hecho.

Es interesante también que Myrdal haya escogido el escenario de Egipto para presentar una tesis tan revolucionaria, para un académico de occidente. En realidad, el presente libro es una colección de conferencias que el señor Myrdal pronunció a invitación del Banco Nacional de Egipto —el banco central de ese país— durante el año de 1955 y que posteriormente corrigió y que acaban de salir a la imprenta, en Inglaterra. Y digo que es interesante, porque el Egipto es un país del cual hemos venido oyendo hablar con harta frecuencia en estos últimos años, aun antes de la última crisis del canal de Suez. El Egipto es una especie de punta de lanza, de cabeza de playa, contra las potencias europeas en el Medio Oriente. La reciente unión de Siria y Egipto a la que se ha sumado después el Yemen, sólo viene a confirmar este juicio, nada exagerado.

Por otro lado, Myrdal mismo cree que la teoría económica fue elaborada por hombres de gran sentimiento humano, permeados con las ideas políticas de la igualdad de los hombres, los autores del Gran Despertar que, con John Locke, son los progenitores intelectuales de lo que hoy llamamos, según Myrdal, la civilización de occidente. Siguiendo esa tradición humanista de los primeros teóricos de la economía, la preocupación fundamental de este académico sueco es por el progreso humano; por la igualdad de todos los hombres y de todas las naciones; por la abolición de la desigualdad; por la elevación del nivel de vida de todos los pueblos; por la reforma de las instituciones y por la creación de una nueva teoría económica que incluya los problemas del desarrollo económico, según él, ignorados por la teoría económica clásica que ha degenerado en una teoría de producción, ignorando todos los problemas de la distribución.

La tesis central de Myrdal es que la disparidad de ingresos y de niveles de vida entre los pocos países desarrollados y los innumerables países subdesarrollados, tiende a ahondarse y que sólo un repudio de los postulados de la teoría clásica de la economía puede hacer posible a estos países, salir de la encrucijada en que se encuentran. En este sentido, Myrdal se vuelve un convencido de la intervención estatal en la economía; repudia con vehemencia todo lo que tiene sabor a "laissez-faire". Combate la teoría y práctica del libre comercio; está en favor de la protección de las industrias de los países subdesarrollados. Acusa de defensoras del "status quo" a organizaciones internacionales, como son el Fondo Monetario Internacional, el Gatt y otros organismos por el estilo. Para él, todo el concepto de equilibrio de la teoría económica es una idea errónea. Y en apoyo de su tesis cita innumerables autores y obras, publicadas desde hace más de 100 años.

¿Quién es Myrdal? ¿Es un teórico de la economía? ¿Es un iconoclasta? ¿Es un idealista, en la acepción limpia de occidente? ¿Es un rebelde sin causa? Cada lector de esta obra podrá llegar a sus propias conclusiones. Pero a nadie le quedará la menor duda que esta pequeña obra es una de las pocas salidas en estos últimos años que obliga a meditar y a hacernos un autoexamen de nuestros sentimientos y de nuestros conocimientos. Esta no es una obra de economía teórica. Es más bien un tratado de economía política, estilo siglo veinte.

"THE WORLD BANK"

International Bank for Recons-
truction and Development:
Washington, D.C., 1957.

EL título de este pequeño libro pone de manifiesto cómo la opinión pública ha cambiado totalmente el nombre de uno de los organismos financieros internacionales creados a raíz de terminada la segunda guerra mundial. En efecto, nadie habla ya del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento sino simplemente del "Banco Mundial" o del "World Bank". Haciéndose eco de ese cambio, de facto, el mismo Banco Internacional ha publicado esta obra en donde se esbozan brevemente los propósitos, la organización y la estructura financiera de la institución. En una segunda parte, trata de la política seguida por esta institución en sus operaciones y el carácter general de las mismas. Y termina con una serie de apéndices en que se hace notar el crecimiento del Banco en sus 10 años de vida, así como la creación de su primera institución filial, la Corporación Financiera Internacional, con una descripción del capital aportado por cada uno de los países miembros.

El prestigio y el respeto que ha alcanzado esta institución en todos los países fuera de la órbita soviética contrasta, asimismo, con la oposición de que fue víctima en sus primeros años de funcionamiento. En efecto, tanto los grandes países como los países pequeños y subdesarrollados se oponían a la institución, cada uno, por diferentes motivos.

Es de recordarse, por ejemplo, que en la célebre conferencia de La Habana, que se reunió entre noviembre de 1947 y marzo de 1948, para considerar y discutir la fundación de la Organización Internacional del Comercio, los pequeños y los grandes países subdesarrollados pasaron resoluciones en que se pedía que los recursos del Banco se dedicaran, de preferencia, al desarrollo de estos países, por ser ellos los más necesitados de capital. Por otro lado, los grandes países presionaron para que se adoptaran otras resoluciones recomendando que al distribuir sus recursos financieros, el Banco tomara en cuenta la necesidad de reconstruir las economías de los países devastados por la guerra ya que siendo éstos los elementos más importantes del comercio internacional, no se podría pensar en una corriente sana de intercambio entre las naciones, a menos que esos países pudieran, primero, reconstruir lo que la guerra había destruido. Al fin de cuentas, la reconstrucción de Europa se hizo con los recursos aportados por los Estados Unidos a través del Plan Marshall. Y en creciente medida los recursos del Banco se han venido utilizando para préstamos de desarrollo a los países más necesitados de capital y de ayuda técnica.

Para esta fecha, todos se dan cuenta que los recursos del Banco no son suficientes para atender a todos los pedidos de los países económicamente atrasados. Y es esa certidumbre lo que ha promovido el interés de estos países por una nueva institución que tenga recursos adicionales y procedimientos operativos más flexibles, que les permita acceso a recursos financieros que tanto necesitan. De ahí la creación reciente de la Corporación Financiera Internacional y la aprobación del Fondo para Desarrollo Económico, recientemente decretado por la Asamblea de las Naciones Unidas.

El éxito obtenido por el Banco Mundial en la colocación de sus obligaciones en el mercado privado de capitales constituye el triunfo de su política operativa. Recordemos que los inversionistas privados de todos los países exportadores de capital veían con desconfianza la reanudación de los préstamos internacionales que tantas pérdidas les habían causado, aun antes de la crisis de 1929. Por lo demás, en el país más rico del mundo, habían leyes federales y estatales que prohibían a ciertas instituciones tener en su cartera obligaciones del tipo emitidas por el Banco Mundial. Fue necesario una larga campaña de convencimiento de la opinión pública norteamericana y de los legisladores norteamericanos antes de que esas obligaciones fueran aceptadas, en el mismo pie de igualdad que las obligaciones emitidas por sus instituciones internas. Una vez abierto el mercado privado de capitales, el Banco estaba en condiciones de ampliar sus disponibilidades y de ofrecer más ayuda a los países solicitantes. Y en efecto, las obligaciones del Banco gozan de tal prestigio y preferencia que muchos bancos centrales de países subdesarrollados las han aprobado como valores en cartera de los bancos comerciales privados.

Originalmente, la ayuda técnica no figuraba entre las actividades de la nueva institución. Poco a poco, a medida que los países miembros solicitaban más y más ayuda, se vio la necesidad de contar con un departamento especial para ayuda técnica cuya función sería, primero, ayudar a los países a formular sus programas de desarrollo; y luego, ayudar a los países a encontrar los expertos y técnicos extranjeros necesarios a la buena marcha de esos programas.

Desde su fundación, el Banco ha tenido tres presidentes: Eugene Meyer, que sirvió un período de 6 meses, entre junio y diciembre de 1946; John McCloy que sirvió desde marzo de 1947 hasta junio de 1949. El actual presidente es el señor Eugene Black. Además, del presidente, existen tres vicepresidentes designados por el propio presidente. A su vez, el presidente es nombrado por los Directores Ejecutivos que representan a los países miembros y que se renuevan cada dos años.

En sus operaciones, el Banco está dividido en áreas geográficas:

1) Europa, Africa y Australasia; 2) El Lejano Oriente; 3) El sur de Asia y el Cercano Oriente; y, 4) el Hemisferio Occidental. Cada uno de estos departamentos tiene su propio personal, cuyas funciones son: formular programas de préstamos, organizar misiones de visita, examinar las peticiones de préstamos, negociar y administrar esos préstamos; estudiar los programas de desarrollo y seguir de cerca los acontecimientos económicos en los países de su área respectiva, coordinar las actividades que requieren la preparación de préstamos, la ayuda técnica y los informes sobre los préstamos y negociar con los países miembros el uso del 18% de su contribución para nuevos créditos.

Este es un libro que todo economista interesado en el financiamiento del desarrollo económico debe conocer.